

¿DESDE LAS AULAS ESCOLARES SE PUEDE PROMOVER LA VIOLENCIA HACIA OTROS ENTORNOS ¿POR LAS PRÁCTICAS DE UN MODELO EDUCATIVO TRADICIONAL?

Gonzalo Enrique Leudo G.¹

goelegoadelante@hotmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0001-8706-1417>

Doctorando en Educación

Instituto Pedagógico Rural "Gervasio Rubio" (IPRGR)

Venezuela

Recibido: 03/10/2025

Aprobado: 13/10/2025

RESUMEN

El documento se elaboró pensando en las prácticas docentes enmarcadas en modelos pedagógicos tradicionales que por el rigor; docentes justifican un trato duro y violento, no solo la violencia en las aulas es promovida por los estudiantes, los docentes se encuentran comprometidos con el tema. El objetivo busca develar información relacionada con la preocupación. Fue necesario revisar información de fuentes confiables como SciELO, Dialnet, Google academic, repositorios y la información de algunas revistas que pudieran aportar información necesaria, mientras fueran indexadas, se revisaron más de cien documentos, de los cuales se seleccionaron veintiuno; también se usó la Inteligencia Artificial para ayuda de contrastación y orientación. Los términos más hallados en los documentos fueron: violencia escolar, conflictos, maltrato y causas de los conflictos. Se concluye que los docentes también promueven la violencia con sus conductas, que la violencia nos afecta a todos, sin importar y que sus afectaciones recaen en la salud física y mental; detrás de cada conducta violenta hay situaciones que analizar, tanto en los docentes como en estudiantes y acudientes; la violencia se puede trasladar de un lugar a otro en la medida en que ésta trascienda y no se atiende a quienes presentan dificultades de autocontrol a tiempo y como debe ser; la violencia escolar es

¹ Formación docente en pregrado y postgrado. Desarrollo laboral en el área de la docencia. Doctorando en educación

un tema meritorio de intervención pública a mediante la implementación de políticas que la traten en el marco de la salud pública.

Palabras clave: violencia escolar, conflictos, maltrato y causas de los conflictos

¿CAN VIOLENCE BE PROMOTED FROM THE CLASSROOM TO OTHER ENVIRONMENTS THROUGH THE PRACTICES OF A TRADITIONAL EDUCATIONAL MODEL?

ABSTRACT

The document was prepared with a focus on teaching practices framed within traditional pedagogical models, in which, due to their rigor, teachers justify harsh and violent treatment. Violence in the classroom is not only promoted by students; teachers are also involved in this issue. The objective is to reveal information related to this concern. It was necessary to review information from reliable sources such as SciELO, Dialnet, Google Scholar, academic repositories, and information from journals that could provide relevant content, as long as they were indexed. More than one hundred documents were reviewed, of which twenty-one were selected. Artificial Intelligence was also used to support comparison and guidance. The most frequent terms found in the documents were: school violence, conflicts, mistreatment, and causes of conflicts. The conclusion is that teachers also promote violence through their behavior, that violence affects everyone regardless of their role, and that its consequences impact both physical and mental health. Behind every violent act, there are situations that must be analyzed—in teachers, students, and guardians alike. Violence can spread from one place to another as long as it remains unaddressed and those struggling with self-control are not attended to in a timely and proper manner. School violence is a matter deserving of public intervention through the implementation of policies that address it within the framework of public health.

Keywords: school violence, conflicts, mistreatment and causes of conflicts

INTRODUCCIÓN

Las manifestaciones de la violencia en las aulas escolares es tema que con frecuencia abordan los directivos docentes, docentes, padres y madres de familia y hasta los mismos estudiantes que aún no participan en ella, una cuestión, a veces desgastante para maestras y maestros que por lo general se ven obligados a dedicar gran parte del tiempo como tal de las labores escolares; aunque hay que aceptar que por la función de cada uno como docente dentro de las aulas, forma parte de las competencias atender situaciones inherentes cumpliendo las diferentes rutas establecidas en cada institución.

Pero no solo las aulas escolares son testigos de toda clase de violencia; tanto física, verbal y psicológica, que allí se gesta, este fenómeno, muchas veces se presenta en los planteles educativos o fuera de ellos y de allí son llevados a resolverse o alimentarse en las aulas y viceversa, con o sin el conocimiento de quienes pueden contribuir en la solución; circunstancias que consideradas como, trasladar una situación de un lugar a otro, como lo supone la (Organización Mundial de la Salud, 2020, p. 35)

Todo acto violento entre estudiantes, docentes; entre docentes y estudiantes y al contrario; donde también cabe involucrar directivos y acudientes, generan preocupación para cualquiera de las partes intervinientes; aún más cuando existen terceras personas inmiscuidas, se corre el riesgo de aumentar dicho nivel de preocupación y por ende la salud mental entra en vilo afectando el ambiente escolar y su calidad, las relaciones personales, laborales, familiares y en ocasiones la productividad y calidad del estado

emocional. Lo preocupante es que el origen de muchas actuaciones presenta una raíz que; por razones como: la falta de investigación, falta de empatía y hasta por la falta de educación desconocemos y procedemos a actuar indiscriminada y exageradamente con el trato hacia los demás, cuestión que de cualquier manera afecta el equilibrio en la sociedad, según (Martínez, 2020, p.18).

El motivo principal por el cual se llevó a cabo la presente indagación radica en la importancia de conocer formas como se promueve la violencia desde las aulas escolares hacia otros lugares, al contrario, dado que, llama la atención de cómo aun en las aulas de clase se siga escuchando y presenciando tratos como: gritos, empujones, amenazas y expresiones coercitivas o coaccionantes y palabras que intimidan psicológicamente a estudiantes, al igual que sucede con el cuerpo docentes en ocasiones.

Las prácticas pedagógicas basadas modelos educativos; sobre todo de tipo tradicional, han sido una justificación perfecta para quienes aún se resisten al cambio, amoldándose a una estructura cultural, costumbrista, única, monótona y hasta autoritaria, lastimosamente es un referente que ha dado mucho de qué hablar desde el campo de la educación hacia otros. Los resultados reflejados en todos quienes hemos transitado por los niveles escolares formales; especialmente, en los públicos del contexto como el colombiano, han dejado algún tipo de huella no muy grata que no deberían aplicarse en las aulas por parte de maestros y maestras; pero a la vez hoy son muy cuestionadas por su secuencia poco atractiva, como lo refiere (Refers et al. 2023, p.6).

Una herramienta supremamente indispensable de la que no debemos prescindir jamás para la consolidación de mejores ambientes escolares es el uso continuo del dialogo que afortunadamente nos identifica el poder interactuar como personas, donde destaca Ramírez, (2023), que “la escucha activa, la expresión asertiva y respetuosa de sentimientos, creencias y opiniones, así como la valoración del otro como persona. [...] favorecen la construcción y disfrute de una sana convivencia en un ambiente de bienestar” (p.124).

Por lo anterior, es significativo conocer elementos aquí presentados que han permitido mantener practicas violentas en las aulas, comportamientos poco éticos por parte de docentes, estudiantes y acudientes como el de: gritar ante la presencia de actuaciones mal vistas, insinuar la solución de una querella con una mirada intimidante, querer solucionar asuntos de manera desacertada; que no corrigen ni enseñan, expresar situaciones que no conciernen con la realidad ni el contexto, persuadir a través de llamados de los acudientes o de los mismos directivos; y ocasiones, hasta el pronunciamiento de fuerzas o agentes al margen de la legalidad que no aportan en lo absoluto, tratándose de comprender el fenómeno de la violencia interpretado desde las aulas escolares.

El objetivo principal planteado para la investigación, escritura y publicación del presente documento se formuló basado en detectar fenómenos que promueven la violencia en los entornos escolares, auspiciados por la continuidad de prácticas

pedagógicas, basadas en modelos educativos tradicionales a través de una revisión literaria sustentada en fuentes teóricas aportantes al mismo.

En consecuencia, los fundamentos hipotéticos, las vivencias en el campo de la docencia, son la mayor evidencia; como también los documentos que delimitan la violencia escolar y quienes la promueven, generando así subjetividades al respecto de los orígenes de dichas conductas.

Como es natural en cualquier investigación, los interrogantes y las hipótesis que encaminan a dar respuestas siempre son divergentes y diversas, donde se incluye el contexto geográfico, -que para este caso se alude al territorio colombiano- familiar, social y escolar; no fue esta la excepción para interpretarse con preocupación mediante interrogantes del por qué y el cómo “La violencia, sea cual sea la forma en que se manifieste, es un fracaso” (Sarte, como se citó en Rueda, 2016).

REFERENTES TEÓRICOS.

La labor docente, ejercida desde los diferentes niveles —ya sea el nivel de primaria, secundaria o bachillerato, y el nivel universitario—, es una labor que requiere preparación constante en el ámbito académico, científico y tecnológico; comprendiendo que en la actualidad “todo” gira en torno al internet y, que, incursionar en el mundo de la tecnología, navegar y desenvolverse lo más rápido y eficaz posible; es parte de la preparación personal en la que todo maestro o maestra debe esforzarse en conocer a

los estudiantes, por la incidencia que tiene la tecnología en los diferentes procesos educativos, una tarea que demanda sacrificio y retos en la que; si o si, debe o debería conocerse a sí mismo como maestro o maestra, según Chernicoff & Rodríguez (2018), conocerse a sí mismo, facilita con mayor profundidad el desempeño personal diario; por cuanto, es la oportunidad para mejorar y corregir falencias a la que se expone cualquier persona con este perfil profesional que ahonda en saber hacia dónde van y desean ir los estudiantes.

Si bien es cierto que, pararse en un aula de clases frente a grupos numerosos de estudiantes -como para citar un ejemplo, en algunos colegios públicos de Colombia- donde, en ocasiones existe hacinamiento con hasta cuarenta y cinco menores; con características totalmente diferentes, diferentes maneras de aprender, contextos familiares totalmente diversos y hasta demasiado complejos, aulas de clase que aún no cumplen unos requisitos básicos para esas condiciones; sumado a eventualidades climáticas que muchas veces no son las más adecuadas, y un sin número de adversidades que entre maestras y maestros; los mismos estudiantes, directivos docentes y hasta padres y madres de familia se ven en la obligación de intervenir con el propósito de pasar día a día por lo menos con un ambiente un poco agradable, de tal manera que los maestros y maestras puedan hacer su trabajo y cumplir con la jornada y parte de, lo que para unos es su misión, de enseñar.

Pero no basta solo con nombrar este tipo de adversidades que son muy notorias físicamente hablando. En el ejercicio de la docencia, a pesar de ser una práctica

hermosa; obviamente, para quienes se disfrutan el momento y que por vocación lo hacen, al igual que para quienes ejercen dicho rol por casualidad y que paulatinamente se enamoran de ella o se acomodan por conveniencias; sin entrar en prejuicios. Existe una realidad que todo maestro o maestra debería no desligarse de ella y seguir aquel postulado de Chernicoff & Rodríguez en darse la oportunidad de aprender de sí mismo.

Si tenemos en cuenta que como seres humanos por el hecho de ser seres sociales y formar parte del tejido social, las conductas no son homogéneas en cada uno, ni lo serán; mientras exista la condición de seres humanos, esto nos lleva a reflexionar y con certeza a afirmar, que más allá de una conducta individual existen otros factores sociales como: el acto de relacionarnos con los demás y aprender de ellos; necesariamente sin tener un vínculo familiar y cultural, por ejemplo, el hecho de copiar determinadas conductas de aquellas personas con quienes convivimos de manera cercana y manifestar comportamientos contrarios a nuestros principios, algunas se involucran y forman parte del contexto, otros son copiados por nosotros de carácter político, que para Freire, (2019), se limitan a seguir parámetros ya establecidos, que muchas veces hasta juegan en contra de la voluntad y del principio de autonomía y la participación nos lleva a coartar la creatividad en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Argumentos como los anteriores y un sin número que bien pudieron ser citados en calidad de justificar este apartado, son motivo de análisis en la actualidad que se viven diariamente en las aulas de clase de distintos países; y es que a veces nos preguntamos ¿por qué tanta violencia al interior de las escuelas o de comunidades relativamente

pequeñas, donde se supone que, por el hecho de ser centros educativos y comunidades pequeñas, debería aflorar armonía y buena convivencia?, es fundamental comprender que en medio de tanta adversidad también nacen oportunidades que pueden ser consideradas como oportunidades de mejoramiento, muchas de las dificultades que se presentan en las aulas escolares, hoy son puerta de entrada para hacer investigación.

La violencia en aulas escolares es un tema que cada día se atiende, sobre todo en las escuelas públicas, con tanta naturalidad que hasta se interpreta como algo muy normal. Exceptuando escuelas privadas; donde las condiciones son diferentes por el número de estudiantes por aulas y por requisitos administrativos al ser admitidos. Por un lado, las situaciones con carácter de conflictos no se deben desestimar a pesar de ser inherentes a los seres humanos; interpretados desde un enfoque convivencial, son oportunidades que pueden ser manejados de esta manera, a diferencia de la violencia que es concebida por Galtung, (2012) “como las formas sistemáticas en que un régimen impide que las personas alcancen todo su potencial” (p. 11).

La ciencia a través de la historia ha demostrado que la escuela ha sido un buen escenario para reflexionar entorno al concepto de conflicto y de violencia, términos difíciles de separar en esta investigación por la forma como se le ha relacionado, clasificando los indicadores con los que se identifica cada uno, por ejemplo, los conflictos personales o conflictos internos con los que puede luchar una persona cada día, o las pequeñas diferencias que nos dividen motivadas por intereses, o las acciones que se les

puede adjudicar por la magnitud de su gravedad y la trascendencia desde los mismos entornos escolares hacia otros lugares y viceversa.

Y la violencia por mostrar características que van más allá de lo subjetivo a lo objetivo; pasando a acciones tangibles que trasgreden aquellas subjetividades, tanto personales en lo individual, hacia lo colectivo, vulnerando derechos y acabando hasta con la dignidad del ser humano.

La gravedad y el traslado de la violencia han llamado la atención por el impacto sobre la sociedad en general de donde provienen las raíces que motivan las investigaciones, tanto la gravedad de los conflictos; que pueden derivar en acciones violentas, como la migración de la violencia, ameritan especial atención por tratarse de fenómenos que no tienen otro interés más que el de perturbar la convivencia, estos deben ser estudiados, no solo desde las aulas escolares o desde una mera manifestación por parte de quien actúa en calidad de autor o protagonista; conforme a Fregoso et al. (2021), lo ideal es también analizar el entorno social y familiar, en pocas palabras, se requiere una mirada muy holística y hasta disciplinar; por tratarse de posibles causas de una manifestación violenta o agresiva, tema que se abordara posteriormente en el transcurso del documento.

En medio de tantas investigaciones publicadas; tanto en físico, a través de libros y proyectos de investigación, como en medios digitales a través de internet, donde se consigue cualquier cantidad de trabajos acreditados académicos y científicos, avalados por revistas indexadas y universidades de alto prestigio, llama la atención que

innumerables publicaciones con relación al tema de la violencia en la escuela como objeto de estudio, se centran estudiar y conocer el objeto de estudio interpretado desde los estudiantes como sujetos; pero también resulta un poco extraño que al mismo tiempo este objeto de estudio no se centre en los maestros como sujetos, puesto que, muchos y muchas, de víctimas en la niñez han pasado a victimarios en la etapa adulta.

Cada régimen educativo en el mundo carga y debería cargar con la responsabilidad de ofrecer una educación inclusiva, desde un enfoque pluralista, formadora de seres humanos; donde el interés por la vida y el bienestar integral se conviertan en prioridad acorde, a las necesidades y condiciones del mundo y de la humanidad. Esas condiciones no se enfocan más que en: pensar en las nuevas generaciones y los buenos legados, en el medioambiente, pensar la condición del otro u otra como ser humano y pensar en que nuestra estadía como habitantes de la tierra no es eterna, por lo tanto; sostiene Torres y Lozano (2019) que entonces:

Solo sistemas de educación comprometidos con la premisa del bienestar/vida digna (para otro buen vivir o vivir bien) pueden formar ciudadanos solidarios, al contrario de los gladiadores egoístas e indiferentes frente al destino de todas las formas de vida en el Planeta. (p.58)

Y es que el rol de la escuela, quien se encuentra a cargo de la educación en la sociedad amerita toda la atención prioritaria, en esta se abriga la esperanza para el aprendizaje, garantizar los derechos mínimos de los menores de edad; en general, de ciudadanos y ciudadanas, y a la vez hasta de refugio. Esta ha sido vista con una misión

de permitirle a todo aquel que la transite, lograr los criterios básicos que le permitan comprender su objetivo en la sociedad, mejoramiento de la calidad de vida y disminución de la ignorancia, por tal razón, la Organización Mundial de la Salud, (2020), argumenta que el papel de la escuela no debe limitarse solo al de enseñar o disciplinar personas, el compromiso de esta en su conjunto -estructura física y recurso humano administrativo- debe trascender para la vida.

Desde hace décadas, organizaciones como la Unesco, la Oede y la Unicef; al igual que, escritores, conocedores de larga trayectoria, y aportantes a la academia como: Edgar Morin, John Dewey y Paulo Freire, entre otros, han venido alertando y poniendo de manifiesto sus puntos de vista con relación al giro que está dando la educación dentro de los procesos que se llevan a cabo y las novedades como los modelos de enseñanza-aprendizaje, la interpretación del paradigma incluyente; en fin, comprender que la posmodernidad ha transformado la interpretación y visión del mundo que dominamos. Pero que aledañamente es penetrada con intenciones de vulnerabilidad, motivándola así a drásticos cambios, modificaciones y, por ende, revisión de determinadas prácticas conservadoras que lo exigen; unas replanteadas y otras abolidas.

Entender que la educación, el lenguaje y demás acciones inherentes a ésta, requieren ser revisadas frecuentemente y a conciencia; especialmente por quienes la dirigen, orientan o revisan los procesos y tienen el poder político de inmiscuirse en la toma de decisiones, no es un secreto que perturba y hasta desacomoda visiones y planes ya preestablecidos; tocando intereses de carácter individual y colectivos; como por citar

un ejemplo, quien le va a hacer cambiar la noción del poder de la educación; sobre todo, basada en el pluralismo y el bien para la humanidad, a los que hoy tienen un poder hegemónico sobre las naciones que son gobernadas por aquellos que se han aferrado al poder desestimando cualquier concepto de democracia y desafiando la ciencia.

Esto tiene una serie de consecuencias futuras que lastimosamente todos somos víctimas, y porque no adjudicarnos la condición de responsables, cuando somos indiferentes al manifestar por la gravedad de una serie de hechos como el trabajo infantil, acolitar o promover las graduales deserciones escolares y otros tipos de situaciones que impiden el acceso a la educación como un derecho del que todo menor debe gozar. Con esto se demuestra que:

La educación ha servido con demasiada frecuencia para reforzar las desigualdades sociales y económicas, así como para legitimar la discriminación en función del género, la raza, la religión o la capacidad. [...] También ha sido un instrumento de y opresión, perpetuando estructuras de poder autoritarias. (UNESCO, 2021, p. 43)

Esto por parte de quienes han hecho de este valioso derecho su poder dominante a través de la manipulación y ejerciendo diferentes estrategias como la instrumentalización, la coerción o cualquier otro tipo de violencia sobre las personas.

Ante esta situación, de la que cualquier sociedad difícilmente le es fácil escapar no cabe duda de que la violencia es una conducta dañina y que no tiene ningún tipo de justificación, esta, a la hora de planearse tampoco selecciona estereotipo de género sobre; a quien se le debe tratar con rudeza o a quien con delicadeza. Llámese física o

psicológica, del modo que lo plantea Villalobos, (2021), este fenómeno permea estratégica y hasta persuasivamente con mucha naturalidad los espacios escolares, lugares donde al cuerpo docente le atañe gran parte de responsabilidad al respecto; por el sentido crítico, argumentativo y propositivo que debería expresar, sobre todo el sentido crítico para reconocer las fallas poco empáticas y acordes a la sana convivencia en dichos en las aulas, que solo deben ser vistas como espacios en los que se aprende a convivir desde la niñez y a intercambiar saberes culturales y familiares.

Si bien los conflictos en las aulas son el resultado de desacuerdos e intereses, estos deben canalizarse descriptivamente a la luz de todos y de manera responsable, con las garantías que permitan a observadores e implicados comprender la relevancia y consecuencias que estos implican. Análisis que va más allá del acto físico connotaciones distintas según la lectura de los presentes.

Es un tema en el que tanto maestros o maestras como estudiantes se ven involucrados de una u otra manera en situaciones que empañan la armonía del ambiente educativo y las relaciones entre pares; por lo tanto, al cuerpo docente le asiste la responsabilidad de saber solucionar eventualidades de esta naturaleza, donde es importante disponer de profesionalismo y de unos fundamentos pedagógicos lógicos basados en la razón, también requiere desprenderse de cualquier tipo de sesgo o preferencias, si tenemos en cuenta que existen factores influyentes como las pautas de crianza que reciben los estudiantes en los hogares, las influencias del contexto social y

las condiciones socioemocionales de los intervinientes en determinados momentos, como lo manifiesta Onofre, (2025).

Si bien es cierto que formarse como docente es ser muy consciente de los retos a los que se enfrenta cualquiera que así lo desee, la preparación continua es fundamental. Por una parte, permite a los docentes cualificar su desempeño cada día, situación que a la vez se refleja en incentivos económicos a manera de motivación, por lo menos en algunos países de Latinoamérica.

Hoy en día esta condición exige de una dinámica muy practica en la pedagogía, tal como lo expresa Freire, (2019), los docentes deben considerar, más que la misma presencia de los estudiantes, el desempeño de cada uno, más no como prioritario el desarrollo de contenidos temáticos; valorar y analizar integralmente al ser humano como tal, destacando aspectos que le permitan tanto a docentes, directivos y al resto de la comunidad educativa, el amplio ejercicio de la educación como derecho fundamental donde la crítica, el criterio argumentativo, propositivo y democrático, sean plenamente garantizados.

Según el mismo Freire, no existe receta perfecta para tal ejercicio que le permita al docente casarse con una metodología y continuar con las mismas practicas rutinarias, se entiende entonces que el éxito de la pedagogía está en saber entender al ser humano a la hora de interactuar entre pares, sin considerar que el poder de autoridad es para ejercer cualquier tipo de presión o imposición que afecte la oportunidad de aprender, como lo refiere (Kerman, (2020), antes por el contrario, se busca facilitar el aprendizaje

y generar confianza al mismo tiempo, de tal manera que la expresión y demostración de las habilidades que posean los estudiantes, sea lo más espontáneo posible y ojala en el mejor ambiente posible.

Esto demanda de una preparación profesional por el entramado de complejidades que deben analizarse, tales como: las diferentes maneras como aprende cada estudiante, el carácter de cada uno, la forma y el trato que reciben en el hogar y los estados socioemocionales de los que dispone cada uno en determinado momento. Entonces, se antepone la necesidad de analizar por separado cada reto, antes que problemática, situación en la que la psicología desempeña un rol muy importante a la hora de exhortar al cuerpo docente a estudiar cada escenario antes de tomar decisiones que puedan afectar las relaciones y el proceso de aprendizaje, por la tensión que pueda desencadenar en comportamientos conflictivos y violentos, tal como interpreta Rodríguez et al., (2018).

La salud mental entonces, es un asunto sumamente prioritario en ámbito educativo, el hecho de estar expuestos frente a circunstancias diversas como: la atención a los acudientes, el mismo cumplimiento de la jornada laboral bajo presión de directivos y en condiciones que fragmentan la tranquilidad, la presión social en general provocada por fuerzas contrarias al sentido de la educación, y por último; el más significativo y complejo, todo el cuidado y la atención que se les debe ofrecer y garantizar a los estudiantes, son pues argumentos que refuerzan lo expuesto en relación a los casos que tienen que ver con la salud mental en la educación.

Por tratarse de la salud de quienes interactúan con menores, es una de las competencias de entidades oficiales Estatales que no deberían pasar por alto, puesto que de acuerdo con, (Narvárez y Vallejo, (2020), dedicar la atención necesaria al tema, es, además de prevenir momentos críticos conflictivos o de violencia en las aulas, puede emitir alertas tempranas sobre el estado de salud mental tanto de estudiantes como de docentes.

Y cabe destacar también que los estudiantes no son ajenos al mencionarse el tema, algunos padecen de altas cargas emocionales dentro y fuera de las aulas, ocasiones y hasta oportunidades propicias para que se traslade la violencia, es decir, esos momentos de tanta presión se conviertan en detonantes en los que los estudiantes -en este caso- fácilmente se desahogan o se desquitan entre compañeros a través del uso de la fuerza, el uso de lenguaje inapropiado o grosero y de cualquier otra manera. Eventos de los que muchas veces ni los docentes se salvan, y que, por su parte, Sosa y Hernández, (2023), consideran fundamental hablar de salud mental desde los primeros años de escolaridad en la academia.

En consecuencia, el tema de la salud mental es algo tan sensible, que en la actualidad no se puede descartar ninguna situación problémica, así sea en determinados estados de solvencia, que pueda finalizar en una crisis emocional, mucho más al comprender que existen sociedades y miembros dentro de las mismas que frecuentemente están gestionando mejor calidad de vida y bienestar. Lo cuestionable es los enormes sacrificios que en ocasiones no tiene límites, momentos que sobrepasan la

realidad si tenemos en cuenta que somos seres emocionales y, por lo tanto, no estamos exentos de presentar momentos depresivos o bajos estados de ánimo. Situación que concuerda con Murcia & Restrepo, (2024), al resaltar con preocupación el nivel de coacción que se ejerce sobre estudiantes, ya sea por parte de los mismos docentes, los directivos y en la mayoría, de los acudientes, para obtener altos resultados en pruebas estandarizadas, que, de hecho, en su mayoría no definen como tal al estudiante, en algunos casos, solo miden un nivel de aprehensión del conocimiento o de información.

Al mismo tiempo; preocupa que este fenómeno según (Palomeque et al., 2025), repercute tanto en la salud mental como en la salud física de los estudiantes, situaciones que muchas veces no terminan amistosamente, antes, por el contrario, se produce un ambiente de tensión a nivel grupal que amerita la intervención directa de acudientes y de la sabiduría de los docentes, de tal manera, que todas las partes implicadas salgan satisfechas y reconociendo que las diferencias propias y ajenas no deben ser motivos de divisiones y discordias, son situaciones de las que se debe sacar el mayor provecho para aprender de ellas.

Pero ante los desafíos y todo lo que implica presenciar y convivir en medio de problemas, que más bien deberían ser asumidos como retos, y un cumulo de conflictos que lastimosamente se convierten en grescas, empeorando las relaciones entre personas que forman parte de la comunidad educativa, cabe reflexionar un poco más acerca de ¿Qué tanta influencia tiene la metodología que algunos maestros y maestras emplean diariamente en las aulas, con la conservación o promoción de la violencia hacia

otros entornos? Pues, Landaeta, (2021), concibe que la metodología que cada docente aplica es un factor significativo; siempre y cuando ésta que pueda contribuir con la disminución del fenómeno de la violencia en los espacios escolares es el de despegarnos de aquellas practicas rutinarias que no despiertan empatía entre quienes forman parte de un proceso. Lo ideal es que éstas se centren inicialmente, sin perder cual sea el objetivo del encuentro; estas deben propender primero por armonizar el ambiente, la confianza y lograr despertar la mayor actitud de predisposición posible.

Dentro de las prácticas, el individualismo por querer hacer las cosas solos, por separado de forma personal. En ocasiones, desestimando cualquier ayuda o aporte de directivos y padres o madres de familia; que muchas veces algunos deben conocer, es una práctica que todo docente debería entender que es importante involucrar a los acudientes mediante el dialogo, que para (Orozco et al., 2021), puede evitar aumentar el tamaño de las anomalías que se estén presentando relacionados con la violencia, dado que, existen momentos en los que; tanto docentes como el estudiantes callan y por las descargas emocionales producidas en otros entornos, quienes pagan las consecuencias son quienes no tiene nada que ver; además de trasladar la violencia en estos casos, se corre el riesgo de ser promovida hacia otros entornos.

Otra manera de ver cómo es que importa atender con la mayor celeridad posible el tema que tanta intriga ha causado y sigue provocando, en el que las autoridades deberían asignar recursos económicos y todo el esfuerzo humano para evitar que:

“El maltrato escolar ejercido por los maestros sobre sus estudiantes es un fenómeno que requiere para su comprensión y explicación la reconstrucción de la noción de campo escolar, en el cual se ocurren las acciones maltratantes por parte de los profesores” (Castañeda, s.f., p,23).

Situación supremamente relevante no solo para la educación sino para la sociedad en general que, con el correr de los años lo mínimo que se debería hacer ante cualquier ambiente de violencia en estos escenarios es propender por la revisión e implementación de políticas públicas que mejoren la calidad en la educación fundamentada en prácticas pedagógicas hacia la comprensión del ser humano más que hacia la búsqueda de resultados con enfoques cuánticos.

Además, el fenómeno de la violencia o cualquier manifestación agresiva, ésta por sutil que sea, no tiene por qué verse en las aulas como actuaciones simples o sencillamente como conductas inofensivas; más allá de cada expresión por sencilla que sea; pero con sentido autoritario, arrogante, grotesco e impositor, son copiados y replicados por los estudiantes, en el mismo entorno escolar y fuera de ella, entendiéndose entonces que de este modo es también una forma como se traslada la violencia de un lugar a otro a través de prácticas cotidianas. (Santana, 2024, p.19

METODOLOGÍA.

El presente artículo se planteó con fines académicos, considerando y diseñado desde un pensamiento crítico y analítico que pudiera dar respuesta a la detección de fenómenos que promueven la violencia en los entornos escolares promovidos por la continuidad de prácticas pedagógicas, basadas en modelos educativos tradicionales en los maestros. A través de una revisión literaria se pretende conocer aportes sustanciales que despejen dudas al respecto con fundamentos científicos.

Fue necesario acudir a diferentes fuentes que almacena estudios científicos como repositorios de universidades y buscadores confiables como SciELO y Dialnet y Google academic, entre otros. Esto se hizo mediante la filtración de palabras claves y una revisión de más de cien documentos, de los cuales se seleccionaron veintiuno con información más indicada.

La investigación, selección y escritura, se dio dentro de los tiempos presupuestados; por cuanto se adoptaron las medidas necesarias para la minuciosa revisión y el sometimiento riguroso por parte de la comunidad evaluadora conforme lo establecido por la revista encargada de publicarlo.

Se siguieron todas las recomendaciones emanadas por la persona idónea encargada durante la asesoría, con el fin de cumplir con los términos de tiempo, de forma y lo más importante; desarrollar un trabajo inédito de manera respetuosa y respetando

las reglas éticas; tanto de la universidad como de la revista encargada de este tipo de publicidad.

RESULTADOS

En la pesquisa de información para la consolidación del documento; luego de localizar insumos afines con la temática, se inicia un proceso de selección y clasificación de tal manera que aportara significativamente con los criterios más idóneos. De esta se priorizo un total de veintiún documentos con los que se procedió a analizar el contenido y extractar los fundamentos.

Análogamente se detecta entre los documentos que apuntan a la comprensión, análisis y estudio del tema, la convivencia escolar, el maltrato en las aulas, la posición del maestro, el papel de la familia frente a estos asuntos, las afectaciones a la salud, en fin, todas las consecuencias de tipo social que implica analizar las manifestaciones de violencia dentro y fuera de las aulas escolares.

Durante el transcurso de la documentación se descubren fundamentos que amparan la violencia en comportamientos cotidianos como algo muy natural; que las practicas docentes tradicionales ameritan ser replanteadas en aras de un mejor bienestar escolar; si es posible trasladar la violencia a otros espacios mientras los estudiantes afectados, en calidad de victimarios migren a otros planteles educativos; la violencia es un tema que requiere de políticas públicas para preparar a los miembros de la comunidad

educativa; la violencia escolar también afecta la salud física y mental mientras se conviva en este ambiente y por último, todos podemos aportar para contrarrestar este flagelo que nos afecta como sociedad.

CONCLUSIONES

Con la responsabilidad que implica mostrar un punto de vista basado en una interpretación luego del análisis de una serie de información divergente, la construcción aquí presentada ha generado un reto desde lo formativo académicamente. En lo personal, los aprendizajes que ha dejado la construcción del documento no son menos satisfactorias, al igual que todos los aportes que puedan llenar cualquier vacío de un lector y escritor al conocer cómo es que funciona y actúa el ser humano ante determinadas circunstancias.

En medio del proceso investigativo, se concluye: el hecho de haber identificado otras razones por las cuales se presentan actos de violencia en las aulas, nos puede alcanzar todos, sin distinción de ninguna clase; la violencia en las aulas es un tema demasiado complejo, una vez estudiamos y analizamos diferentes casos o situaciones; la educación, y todo aquel que se desenvuelve en dicho escenario no debe ser un tema aislado de las políticas públicas que propendan por el bienestar de la sociedad en general; la pluralidad investigativa que muestre más el desempeño de los docentes, aun es tema de investigación.

Frente a lo anterior cabe preguntarse ¿por qué nos centramos más en conocer nuestro exterior ante el desempeño de la docencia en vez de centrarnos en nuestra propia forma de educar? O ¿Cuáles son los temores que nos acongojan para no investigar nuestro propio desempeño frente al rol social de la docencia? Y por último ¿somos conscientes del enorme rol en la sociedad ante los desafíos con relación a nuestras expresiones y conductas en el aula de clase?

REFERENCIAS

- Castañeda Rojas, G. (s.f.) Violencia simbólica, Práctica Pedagógica y lenguaje: configuración del maltrato en la interacción Profesor-Estudiante. https://violencia_simbolica_practica_pedagogica_y_lenguaje_configuracion_del_maltrato_en_interaccion.pdf.
- Chernicoff Minsberg, L. y Rodríguez Morales, E. (2018) *Autoconocimiento: una mirada hacia nuestro universo interno Leandro*. 6.pdf
- Fregoso Borrego, D., Vera-Noriega, J. Á., Duarte-Tánori, K. G., y Peña-Ramos, M. O. (2021). *Familia, escuela y comunidad en relación a la violencia escolar en secundaria: Revisión sistemática*. [https://familia_escuela_y_comunidad_en_relacion_a_la_violencia_escolar_en_secundaria: Revisión sistemática](https://familia_escuela_y_comunidad_en_relacion_a_la_violencia_escolar_en_secundaria_revision_sistematica.pdf)
- Freire, P. (2019). *El Maestro Sin Recetas: El desafío de enseñar en un mundo cambiante*. Perlego. www.perlego.com/book/1918789/el-maestro-sin-recetas-el-desafio-de-enseñar-en-un-mundo-cambiante-pdf
- Galtung, J., (2012). *El triángulo de la violencia*. <https://lizafleurdepeau.wordpress.com/2012/03/30/el-triangulo-de-la-violencia-según-johan-galtung/>
- Kerman, B. (2020). *Conceptualizaciones en torno a la violencia escolar*. <file:///C:/Users/Usuario/Downloads/Conceptualizacionesentornoalaviolenciaescolar.pdf>

- Landaeta-Mendoza, C. J. (2021). *Empatía cognitiva y afectiva en estudiantes de psicología durante la cuarentena rígida por el Covid-19*. <https://ojs.docentes20.com/index.php/revista-docentes20/article/view/193/517>
- Martínez, C. A. (2020). *Malestar docente y violencia escolar una relación por definir: revisión documental de la década del noventa a la actualidad*. <https://ojs.docentes20.com/index.php/revista-docentes20/article/view/193/517>
- Murcia Duarte, V. y Restrepo Farfán, D. (2024). *la salud mental el nuevo reto la educación en Colombia*. <file:///C:/Users/Usuario/Downloads/68-Texto%20del%20art%C3%A9culo-134-1-10-20211011.pdf>
- Narvárez Mora, J. J. y Vallejo Ovalle, Y. C. (2020). *Salud mental de docentes primaria y secundaria*. <file:///C:/Users/Usuario/Downloads/68-Texto%20del%20art%C3%A9culo-134-1-10-20211011.pdf>
- Onofre Siñani, N. B. (2025). *El Rol del Profesor como Mediador en la Resolución de Conflictos en el aula*. <File:///2665-0266-rtd-18-01-342.pdf>
- Organización Mundial de la Salud (2020). *Prevención de la violencia en la escuela. Manual Práctico*. <9789240000254-spa.pdf>
- Orozco Vargas, A., López García, G., Venebra Muñoz, A. y Aguilera Reyes, U. (2021). *Un modelo multidimensional de la violencia escolar en México: factores familiares y psicológicos*. File:///08.Orozco_29-3Es-1.pdf
- Palomeque Pinos, M. G., Pinos coronel, P. C., Pinos coronel, P. C., y Pinos coronel, P. C. (2025). *La convivencia escolar y el rol del docente*. [https://doi.org/10.59814/resofro.2025.5\(1\)596](https://doi.org/10.59814/resofro.2025.5(1)596)
- Ramírez Amaya, L. (2023). *Eduquemos para la Paz en las Escuelas Gobierno de México*. <https://educacionbasica.sep.gob.mx/wp-content/uploads/2024/02/Manual-eduquemos-para-la-paz-en-las-escuelas.pdf>
- Reffers, V., Castillo, J. y Caqueo Urizar, A. (2023). *Violencia Escolar*. <https://centrojusticiaeducacional.uc.cl/wp-content/uploads/2023/11/Practicas-n23.pdf>

- Rodríguez Alava, L., Ferrín Briones, L., & Colón Durán, P. (2018) *Salud mental: demanda de atención psicológica en la población* <http://file:///C:/Users/Usuario/Downloads/Dialnet-SaludMental-9835459.pdf>
- Rueda Conejero, M. B. (2016). La violencia en las aulas y estrategias para su prevención. No son cosas de niños. Universidad de la Laguna. <https://riull.ull.es/xmlui/bitstream/handle/915/2667/La%20violencia%20en%20las%20aulas%20y%20estrategias%20para%20su%20prevencion.pdf?sequence=1>
- Santana Sánchez, A. K. (2023). *Violencia escolar y sus manifestaciones en la escuela*. Violencia escolar y sus manifestaciones en la escuela primaria
- Sosa López, G. M. & Hernández Pichardo, A. A. (2023). *La salud mental y su importancia para la formación del maestro: avances de revisión documental en Latinoamérica y España del al 2022*. <https://revistas.upn.edu.co/index.php/biografia/article/view/20647/13318>
- Torres Hernández, R. y Lozano Flores, D. (2019). la formación de docentes en América latina, perspectivas, enfoques y concepciones críticas. [https:// Fomacion-Docente.pdf](https://Fomacion-Docente.pdf)
- UNESCO. (2025). Transformar la educación para lograr el desarrollo sostenible y un futuro de paz, justicia y prosperidad. https://unesco_transformar_educación.pdf.
- Villalobos Aguayo, P., Ríos Oliveros, L. A., & Joanico Morales, B. (2020). Violencia educativa en el nivel superior. ¿Formación o deformación?, es el dilema. Universidad Nacional Autónoma de México y Asociación Mexicana de Ciencias para el Desarrollo Regional A.C. <https://ru.iiec.unam.mx/5227/>